

## Paisajes de colores en la escritura de las mujeres originarias de América

### Colorful landscapes in the writing of pre-Columbian indigenous women

MARJORIE HUIQUI HERNÁNDEZ

Magíster en Estéticas Americanas PUC  
poetamarjorie.huaiqui@gmail.com

#### RESUMEN

*En este escrito se plantea la escritura de las mujeres originarias antes de América, las relaciones con la oralitura y la palabra escrita en las narrativas mapuche urbana de mujeres. Señala el papel que juega la memoria, el mapuzungun y la espiritualidad en la performance, así como también, la experiencia estética de la naturaleza en los paisajes que unen la poética de las narrativas de mujeres originarias antes de la colonización, con las del presente urbano como un nuevo relato anticolonial y anti patriarcal. Dicha continuidad y (des) continuidad presenta una narrativa que se mantiene hasta el presente en el contexto urbano en la poesía. Esta actúa como una posición transfronteriza que forma la identidad champurria para relacionarnos con otros pueblos, y a la vez, es la performance que realiza la mujer mapuche con la espiritualidad, la naturaleza y el mapuzungun.*

## ABSTRACT

*This paper discusses pre-Columbian indigenous women's writing, the relationships with 'oraliture' and the written word in urban Mapuche women's narratives. It points to the role of memory, Mapuzungun and spirituality in performance, as well as the aesthetic experience of nature in landscapes that link the poetics of pre-colonial indigenous women's narratives with those of the urban present as a new anti-colonial and anti-patriarchal narrative. This continuity and (dis)continuity presents a narrative that is maintained in poetry in the urban context to this day. This acts as a cross-border position that forms the 'champurria' identity in order to relate to other peoples, and at the same time it is the performance that the Mapuche woman performs with spirituality, nature and Mapuzungun.*

**Palabras Clave:** *Escritura de mujeres, cuerpos, espiritualidad, naturaleza, actuación champurria*

**Keywords:** *Women's writing, bodies, spirituality, nature, champurria performance*

## Poética de la palabra, escritura de la diferencia

Pensar la escritura de las mujeres de culturas originarias, necesariamente, nos remonta a un pasado ágrafo, en donde no existía la escritura letrada como la conocemos hoy. Desde una perspectiva regional, América, desarrolló una escritura femenina desde que comenzó la humanidad en un continente originario en donde "la letra" conocida en el presente con este nombre, se marcó de una grafía muy propia de un pasado remoto que venía gestando comunidad y escribiendo posiblemente sus historias, conclusiones y resultados en expresiones artísticas "en" y "con" la naturaleza.

Desde este continente originario, también sin nombre, pero sí con la certeza de que fue llamado de acuerdo con cómo cada grupo de comunidades quiso llamarle<sup>1</sup>. Podemos ver en retrospectiva, los grandes petroglifos y geoglifos que han quedado

como marcas corporales en los bordes aledaños a las actuales ciudades que están cerca del desierto de Atacama en Chile. Sin duda, años de trabajo, para dejar ese legado que aún no responde con certeza a el por qué lo hacían, pero si conocemos gracias a la memoria, que fueron realizados por personas, y no por seres extraterrestres cómo lo planteó la arqueología estadounidense que llegó a América.

Estos antecedentes remotos de escritura femenina fueron los primeros hallazgos en el norte de Chile, de mujeres que, si no fueron lideresas, fueron inspiradoras y quizás videntes de lo que se debía plasmar en esos surcos, pensaron qué marcas debían quedar como huellas en el paisaje para que al pasar del tiempo no se olvidaran. Me refiero a los geoglifos que están en la cordillera de los Andes, desde Iquique a Arica en Chile y en otras latitudes cordilleranas que permitieron en un paisaje desértico dejar recuerdos.

A diferencia del extremo sur del país, en donde la lluvia es la protagonista, sólo nos quedan imágenes de la etnología de Gusiñde<sup>2</sup> sobre la pintura corporal que hicieron los pueblos del extremo sur a los que, también se les han dicho ágrafos, pero que, sabemos, dejaron el cuerpo como legado de escrituras en todas las memorias que hoy vemos como huellas de un pasado, y que ha permitido desarrollar identidad en las personas habitantes de dicho territorio.

En ambos extremos surge la posibilidad de pensar a la mujer originaria en una escritura femenina, porque tanto en el norte como en el sur, la palabra pasó al cuerpo y este, luego al tejido. *Ngürekafe* o tejedore, principalmente del telar, se les dice a las personas que dominan el arte de tejer o lograr a través de este, una composición simbólica y de significados desarrollados en un tiempo prehispánico o proto mapuche.

No al azar el diseño textil del *witral* o el telar, tenía la capacidad de comunicar a la sociedad o contar historias a través de sus íconos. También una forma de plasmar el cuerpo y el pensamiento existe en los actuales pueblos andinos, con sus tejidos, replicando la misma idea presente en las comunidades de la rivera

maya. Las culturas originarias que enseñan en su vestimenta tejida o *wiphil* a contar, por ejemplo, numéricamente, haciendo del tejido una transmisión de memoria oral y educativa a las nuevas generaciones. (2017<sup>3</sup>)

Suponemos que, en Chile, previo a la colonización, la producción textil del *witral*, tenía una fuerte carga simbólica y de significado que aumentó su producción textil con la incorporación de la oveja y el descubrimiento de la tecnología del pelaje que masificó el tejido a indumentaria<sup>4</sup>, entregándonos elementos femeninos temporales con la memoria que nos permiten pensar en un habitar cíclico, que entra y sale del protagonismo.

Quedó entonces, la palabra como un signo que marcó el lenguaje de la oralidad, esta fue ordenando escenas o cuadros que fueron narrados en los ya conocidos *kuifi piam* o *epew*. Quedaron también los cantos, las palabras rítmicas en movimiento o rimadas, que fueron dando realce a esta historia y fueron componiendo también una compañía al alma y de saberes, no al azar se le canta a la huerta, a las plantas, a las semillas para que florezcan o a la misma tierra, es la voz, la que involucra el potencial material para activar todo este entramado de secretos afectivos que componen la oralidad.

Si estos gestos no estuvieran, las mujeres estarían quizás muy tristes, porque no podrían expresar toda la cantidad de afecto y creatividad que tiene la matriz creadora o el valor del útero en nuestras palabras y subjetividades. Una importante distinción que otorga el cuerpo femenino, y una carga que ha tenido el hombre y la institución, y que ha quedado oculto en la cultura popular chilena.

Conocemos el dicho “con sangre entra la escritura” como una imagen similar a la referencia de Ronald Kay, “Del espacio de acá” recordándonos que América, estaba sumida en una técnica y es que la imagen de la escritura y la escolarización, sin duda, es una fuente de recuerdos dolidos o dolorosamente escritos. La mujer originaria, en la sociedad colonial es llamada como indígena, forma la sociedad mestiza y el relato de subalternidad

colonial, otorgándole valor al hombre español e hispano un estatus no conocido previo a la colonización americana<sup>5</sup>.

Sabemos que la mujer originaria indígena en dicho contexto colonial representa la comunicación de la oralidad en la sociedad. Especialmente en el continente africano, el senegalés Yoro Fall llamó oralitura a:

“La palabra oralitura, que es una estética al igual que la literatura, tiene mayor riqueza que esta. Las leyendas, los mitos, los cuentos, las epopeyas, los cantos son géneros diferentes y demuestran la increíble riqueza de la oralitura como estética. Los cantos genealógicos son historias de familias con referencia fundamental a las raíces de un individuo, a sus antepasados. Constituyen una redacción de la cronología y una lectura de la lógica de las generaciones, con sus valores, sus maneras de vivir y ver, con su sociedad” (Arroyo 16)

Si volvemos al dolor que nos recuerda Kay, podemos afirmar que la oralitura quedó principalmente en las mujeres, en una frontera dada en el idioma castellano que enseñó la iglesia y el hablar originario, que quedó circulando en la sociedad e inspirando los oídos y los corazones de las personas que fueron formando los mestizajes de estos primeros tiempos coloniales.

Este retrato observado con ópticas raciales y coloniales es “un proceso de instalación, consolidación y desarrollo de una estructura colonial que borra las huellas de la producción literaria indígena o la reprime por la vía de la transformación o anulación de su imaginario y sus estilos de contar y construir historias” (Arroyo 38). El juego como un aspecto animoso, lúdico y creativo que tenía presente el mundo prehispánico, quedó anulado gracias al resultado de control del poder dominante y que hoy podemos conocer con el nombre de Pedro de Valdivia y corona española en Chile.

La corona formó la escuela y con ello el control, no quedó otra alternativa que aprender la escritura española. Dejando una frontera que quedó en un mestizaje o en la identidad *chamपुरria*.

Gracias al aprendizaje del español, la misma sociedad, fue resistiendo en los saberes populares que fue formando en torno

a la medicina y otras formas de reconocimiento social que implicaba mantenerse en una lejanía con la sociedad oligárquica que se veía pronto a renacer. Es entonces, la palabra, el idioma, la lingüística, el mayor signo para pensar el lenguaje y con ello la poesía.

Así, esta poética *champurria* que queda en los dichos populares y en un hablar trastocado que queda inmerso en lo cotidiano, va formando las bases de un Chile que se comienza a gestar de a poco en la institución europea con un alto tráfico simbólico de correspondencia de saberes. Recordemos que las mujeres fueron las que transportaron todo tipo de experiencias estético-literarias tanto en la vestimenta, las costumbres, las comidas, las sabidurías sobre los partos, la crianza, las relaciones con los elementos de la naturaleza como la luna o la *kiiyen*, y el *lom* o el sol<sup>6</sup>.

Bueno y es aquí, en donde comenzamos a configurar una estética de la diferencia femenina entre hombres y mujeres. Porque cuando la mujer y el hombre originario entran a la escuela, es la misma lectura y escritura, la que nos permite crear una subjetividad propia. Surgen las posibilidades de narrar imágenes propias del mundo, escribirlas en un diario y transmitir las en un papel, escribir letras de afecto y establecer pautas testimoniales para la futura generación.

En términos estéticos, la escritura de la palabra escrita es conocida como testimonial y la redacción de esta, tiene muchas veces una distinción que surge en las narrativas indígenas. Porque en ellas están presentes las narraciones femeninas de la vida, las experiencias que les han permitido forjarse como una sujeta propia, con identidad y autonomía frente al mundo.

### Una aproximación a las narrativas mapuche femeninas y urbanas

La literatura femenina mapuche se destaca por los elementos estéticos y simbólicos que la componen en un espacio de resistencia. Las corporalidades son el primer paso para llegar a definir

dicha literatura porque está presente en la escritura de la palabra, y esta construye una territorialidad subjetiva. En la revisión temática sobre la escritura poética realizada por mujeres mapuche y su literatura en las publicaciones “Hilando en la memoria. 7 mujeres mapuche” (Falabella et al 2006) y “Kümedungun/Kü-mewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos xx-xxi)” (Mora y Moraga 2010) la escritura se transforma en un espacio de resistencia o, en un territorio de descolonización cultural, en donde la mujer y su escritura poética mapuche femenina, es un lugar de territorialidad subjetiva que dialoga con la universalidad en la diferencia.

“Entre estas diferencias existentes entre la escritura definida como de mujeres o feminista, está el mapuzungun y la frontera del castellano, como un diálogo *champurria* popular femenino, el territorio, como cuerpo escritural subjetivo y la palabra, lejana a la métrica y a la técnica que, sin dejar de ser rigurosa, expresa la belleza de decir lo que se siente” (Huaiqui 2021)

Mientras que, en la poesía de poetas chilenas o no indígenas en general, están las subjetividades que la construyen, al menos en las antologías mencionadas, están presentes las relaciones con la cosmovisión, la espiritualidad, la comunicación de lo que se siente, el decir de los ancestros, el territorio cultural marcado por el *tüwün* y el *kiipalm*, dos conceptos no existentes en la sociedad chilena.

Por lo anterior, la corporalidad femenina mapuche urbana, es un territorio que cuestiona al *tüwün* (espacio físico en que habita desde tiempos ancestrales su memoria originaria). El cuerpo es una extensión de *Wallmapu* (territorio ancestral) y la primera cualidad para la literatura femenina. Porque el cuerpo como territorialidad ancestral, unido a la naturaleza, la espiritualidad y las relaciones que tiene con la relación arte / vida, es la referencia para proponer un discurso que nace desde sus propias voces.

Otra de las afirmaciones de la literatura femenina mapuche está en la autoría, es decir, la escritura de una mujer *mapuche* marca el inicio de una propuesta. Porque ya al nombrarse desde este

sitio, podemos señalar que abre un camino en ella, pero también la presencia del imaginario que surge como una poética. Una lectura en clave de poesía, que nace con los signos que nos entregan las imágenes, y van poco a poco surgiendo como un significado sentido en nuestros cuerpos, como un sinfín de melodías o voces tiernas que dan respuestas a preguntas sencillas.

Dicho imaginario se construye a partir de la memoria, y se representa en la poesía, es ella la portadora de referentes que nos permiten crear, y mantener la espiritualidad, y el uso del *mapuzungun* y la naturaleza son parte de la *performance* que significa esta.

## La Memoria

Pensar proponer el pensamiento y la producción intelectual de mujeres, es una práctica que va en contra del racismo y el patriarcado al que hemos estado expuestas como mujeres a lo largo de las opresiones coloniales. Un proceso de rescate de memoria en primera persona podría romper la opresión patriarcal y racial que la mujer originaria enfrenta debido a las múltiples opresiones de la que es protagonista.

Por los anteriores motivos es que, “el rescate de la memoria de los pueblos originarios es la base de la construcción del saber no colonizado, pues, así como sirve para deshacer el orden discriminatorio masculino sirve para borrar los mandatos personales sociales y jerarquizados del racismo” (Cargallo 280). Debido a que, dejar de enrostrar a las mujeres en una sociedad chilena beligerante con los derechos de un pueblo, es también una oposición a las estéticas que han dominado socialmente a las poblaciones originarias como un valor discordante con los saberes validados por el racismo.

En este sentido, el racismo realiza un proceso constante de destrucción de la memoria desvalorizando los logros culturales, materiales y espirituales de *nuestrxs ancestrxs* que guían el cuidado de los saberes ancestrales, debido a la profundización colonial y patriarcal que pretende borrar la memoria de las mujeres que



construyen aportes sociales con sus historias. La memoria está permeada continuamente por la relación que existe entre la retención y el olvido en la construcción social.

La memoria de cada grupo humano está formada por la retención de muchos hechos, pero igualmente ha sido modelada por innumerables “olvidos” en un eterno proceso de conservación y de eliminación de recuerdos e impresiones según el significado e importancia que se les asigne en cada momento de su historia. El olvido, al igual que la memoria, es una construcción social. (Grez 2007).

Si bien, la memoria es un acto irrefutable con la historiografía, es vital mantener el proceso que según Grez (2007) cruza la memoria a partir de un recuerdo permeado por la falta de una plena totalidad que se construye en el espacio social. En ese sentido, “la memoria desde una perspectiva crítica se posiciona como una práctica social que se realiza en el presente (Halbwachs 2004; Piper et al. 2013; Piper Shafir 2005; 2014; Vásquez 2000), desde la cual se construyen relatos sobre el pasado a los que se les otorga sentido, significados e interpretaciones desde la experiencia material y simbólica que se manifiesta a nivel discursivo” (Mancilla 2020). Esta posibilidad nos ha permitido recordar los azares y aciertos que se han transmitido en la historiografía de la colonización americana, así como también se han transmitido los relatos que perpetúan las identidades con respecto a las relaciones que hemos tenido a través del tiempo con los territorios.

Por otra parte, las carencias de registros escritos de las memorias de las mujeres de pueblos originarios han sido un límite para lograr cuestionar las relaciones patriarcales y sociales que existen en la sociedad vigente<sup>7</sup>. Sin dejar de lado, la posición en la conciencia histórica de las memorias de las mujeres para reconstruir los “trozos o fragmentos” que han sido expulsados a lo largo de la historia y coincidiendo con Stern (s.f.) las memorias tienen una inevitable relación entre el recordar y el olvido, así como también algunas heroicas y otras emblemáticas. No es mi intención proponer que estas se vuelvan parte de la historia

oficial de un grupo como lo han propuesto los historiadores de la historia tradicional decimonónica, pero si lograr construir un apartado que una estos aciertos que son parte de una memoria colectiva.

Debido a la tradición que se ha gestado en el Estado y la nación, tampoco se sabe con claridad cuáles han sido los marcos determinantes que circulan en las relaciones cotidianas con la memoria, o a la vez, los grises que la componen. Desde las políticas de memoria y las relaciones complejas con la violencia mapuche, Nahuelpan (2013) señala que las zonas grises están presentes en dichos procesos que, a la vez, se relacionan con lo cotidiano, y estas se agudizan cuando se vinculan con la teoría sobre colonialismo académico en las periferias. “Estas corrientes no han sido puestas a prueba desde los filtros que pueden otorgar etnografías históricas concretas que visualicen las complejas interacciones sociales e intersubjetivas vinculadas a las relaciones coloniales” (Nahuelpan 14). Sabemos que previo a la conformación de la identidad chilena estuvieron las culturas originarias que, en cada uno de los territorios del largo Chile, han marcado una idiosincrasia particular como un legado o un camino de huellas de memorias a seguir.

## La Espiritualidad

Dichas huellas de memoria de la cultura originaria mapuche, se ha construido gracias a un lenguaje continuo con la *ñuke mapu* (madre naturaleza) que también ha otorgado memorias en los relatos que se han transmitido generacionalmente, a través de las narraciones que construyen esta “parte fragmentaria” de la memoria que se busca en la memoria colectiva. Es por este motivo, que traer estas relaciones entre lo femenino y lo masculino, nos permite abrir una continuidad de relatos que han persistido en la espiritualidad de las mujeres originarias, que mantienen la visión cósmica de la vida y que adquiere un lugar sagrado en la naturaleza.

La espiritualidad nace de esta visión y concepción en la que todos los seres que hay en la Madre Naturaleza tienen vida y se interrelacionan. La espiritualidad está ligada al sentido [comunitario], donde los seres se interrelacionan y se complementan (Primera Cumbre 2002 Cit. en Memoria, p. 128; cit. en Marcos, 151).

La espiritualidad de las mujeres originarias, y en este caso de la mujer mapuche, está permeada por dos instancias que permiten concebir una caracterización de diferencia con otras mujeres que se construyen desde otras identidades: la dualidad y la complementariedad. Ambas están en una tensión en un contexto colonial porque se ha transformado la dualidad, que presenta el desafío del equilibrio. La búsqueda del equilibrio no es estática, está siempre como una búsqueda entre las personas, los elementos de la naturaleza y los estados de esta. Es una dimensión tan importante como pensar que no son necesariamente dos masas o pesos iguales, si no el equilibrio entre lo femenino y lo masculino dentro de nosotras y con el cosmos. “El cuerpo femenino, una corporalidad fluida y permeable se equipara a la Tierra como un lugar sagrado; las mujeres se consideran a sí mismas como componentes integrales de esta sagrada Tierra. El espíritu no se opone a la materia tampoco el cuerpo al alma” (Marcos 152). Esta posibilidad de diferencia es también velar por la vida, porque tiene relación con el respeto entre las personas de la comunidad, y el medio social para que persista el equilibrio.

También reconociendo en este camino a las ancianas como portadoras de la sabiduría ancestral, nos enseñaron a partir de sus memorias a reconocer la complementariedad como otra caracterización de la diferencia con otras mujeres. Esta última se concibe más allá que los cuerpos femeninos y masculinos, porque expresa la interconectividad entre los seres vivos del cosmos que habitamos. La colonización americana y de los territorios, ha persistido en la complementariedad de los cuerpos femeninos y masculinos como fuerzas complementarias, cuando desde la enseñanza ancestral la complementariedad es una espiritualidad con el universo completo incluyendo a las personas en esta visión.

Dicho conocimiento anterior, es una propuesta anticolonial de las posiciones que puede tomar una mujer mapuche, debido a que la continuidad de mantenerse al lado del hombre como cuerpo, ha sido el relato que ha estado vigente desde la colonización temprana, y en los albores del presente, nos podemos encontrar con los resultados poco favorables para la mantención de la vida. Por ejemplo, sigue vigente el extractivismo de la naturaleza con los proyectos de explotación de recursos naturales por la industria minera principalmente y las consecuencias que ello ha generado. Han sido las similitudes que existen entre los cuerpos de las mujeres al perder su libertad social en autonomía, justificados por una cosmología que propone la dualidad en relación al cuerpo femenino y masculino para fortalecer la cultura, entendiendo al *wentru* (hombre) como sol (*antü*) y a la *zomo* (mujer) *küyen* (luna). Instancias en donde muchas veces las mujeres resultan ser poco favorecidas al debilitarse los discursos que enuncian, porque se obnubila el espacio emocional y sensitivo desde donde pueden enunciarse. Dichas relaciones son muy similares a la extracción de los recursos de la naturaleza, y de los límites de la persistencia de la vida y que finalmente alteran el *küme mongen* o el buen vivir.

Principalmente, por este motivo las mujeres también son parte de las demandas del dominio de la tierra. “Por lo general la tierra era entregada a los hombres y transmitida por linaje masculino, aunque había muchos casos de mujeres que la heredaban y administraban en su nombre. Las mujeres fueron excluidas en los cargos para los cuales se designaban a campesinos pudientes y, en todos los casos, tenían un estatus de segunda clase” (Bennett 1998; Shahar 1983 cit. en Federici 43). La posesión de la tierra otorgada al linaje masculino como continuidad en los pueblos originarios de América es vigente y es posible observarlo en la demanda de las mujeres por decidir fuera de los mandatos del cuerpo masculino sobre estos dominios. También es real la poca cantidad de tierra que existe para las familias en las comunidades de *Wallmapu* o del sur de Chile, debido al crecimiento del extractivismo y de los latifundistas oligarcas que siguen con el

dominio terrateniente inclusive manteniendo títulos de dominio a sus nombres<sup>8</sup>.

### Memoria y poesía: espiritualidad, naturaleza, mapuzungun y *performance*

La oralidad desarrollada por las mujeres de pueblos originarios está centrada en la visión cósmica que tienen del mundo, considerando que todo el entorno tiene vida. La espiritualidad que nace de esta concepción en la que todo tiene vida y se interrelaciona, está ligada al espíritu comunitario, donde todos los seres se relacionan y se complementan (Marcos 151).

La naturaleza es un vínculo que se ha pensado, generalmente, en el espacio rural y de comunidad, mientras que, en una distancia, el espacio urbano ha quedado fuera de estos fundamentos a pesar de que nuestros cuerpos sean receptivos, a las estéticas propias de cada paisaje que nos construya como mujeres en torno a nuestras memorias.

En este sentido, al identificarnos como parte de la Tierra, una corporalidad que se equipara a ella como un lugar sagrado, el espíritu no se opone a la materia (Marcos 2017). Dejando de lado la discusión clásica acerca de la posibilidad del alma en las personas originarias, se observa el *pillü* (alma) de las mujeres como una conexión con la sensibilidad en la experiencia estética de la naturaleza, donde los sentimientos proclives a desarrollar una dimensión social enfatizan las relaciones con la otredad como un organismo vivo.

Desde el punto de vista anterior, son muchas las perspectivas que se pueden abordar para entender los territorios o lugares, porque los cuerpos son materialidades de experiencias sensibles y estéticas que otorgan una polisemia, a la visión, también clásica de la geografía moderna. Por este motivo, las poéticas que propongo son parte de estéticas y formas sensibles que me llevaron a un viaje de memorias, en donde relucían los colores de la

naturaleza, principalmente dotados en la poética de la poesía y la memoria.

La naturaleza y la memoria surgen de la cotidianeidad, desde los lugares en donde se ha vivido y ha servido como inspiración para desarrollar experiencias artísticas en torno a sus historias de vida, como protagonistas culturales del pueblo mapuche.

La *performance* (Taylor 2017; Denzin s.f.) muestra los actos de transferencia en la cultura chilena, definiendo la transculturización del presente que proviene desde la cultura originaria mapuche, como *champurria* y otorgándole una visión distinta al mestizaje eurocéntrico planteado por la historia decimonónica del discurso oficial del Estado chileno.

Las narrativas y poéticas femeninas mapuche, experimentan una continuidad con la memoria cultural en sus *performances*, como una imagen de origen del género prehispánico, siempre el reflejo de la madre despreciada de La Malinche y la Virgen (Taylor 146). Las experiencias estéticas que comunican responden a la dualidad presente de lo femenino y masculino prehispánico (Taylor 2017) considerando, “lo femenino era oscuridad, tierra, lo bajo, muerte, humedad y sexualidad, mientras que lo masculino, estaba ligado a la luz, al cielo, a lo alto, a la vida, la sequedad y la gloria” (Taylor 147).

También la literatura corporizada, cuestiona la colonización que han recibido los saberes mapuches en las relaciones que tienen con la naturaleza urbana de Santiago, junto a sus inspiraciones usadas para crear que se ciñen a un discurso construido desde las mujeres. Porque va narrando sus propias impresiones, sus propios gustos, así como también las distancias e identificaciones.

Las *performances*, junto a sus experiencias de vida como fragmentos de memorias y las visiones personales que tienen de la cotidianeidad en que conviven, son los puntos de unión que unen: el territorio, la espiritualidad de su arte/vida que nace de lo que sienten, la comunicación de la palabra y la posibilidad de concebirse como referentes políticos y sociales en la cultura que representan cada una de ellas, considerando la imagen de

*Wallmapu* desde la concepción ancestral mapuche sobre la persona “che”.

Por último, las escrituras femeninas mapuche urbanas son poseedoras de la oralidad ancestral, a partir de su oralitura en la escritura, transmiten la memoria que conciben como mapuche en sus escritos y con esta transmiten los símbolos que aparecen en dichas narrativas.

El uso del mapuzungun en el desarrollo de su arte y, las representaciones de las identidades que se representan en las *performances* que desarrollan con la continua relación arte/ vida. Portan la experiencia estética de la naturaleza de los distintos territorios e identidades culturales del *az mapu*, así como también tienen conciencia de la cultura originaria mapuche en la construcción y rememoración de sus historias de vida. Se refleja en sus creaciones artísticas con la ciudad, principalmente de Santiago, tanto sus vidas como en sus representaciones artísticas, establecen un comportamiento performático dos veces actuado para transmitir saberes sociales, pedagogía y memoria. (Taylor s.f.<sup>9</sup>)

## La descolonización, un proyecto

Por estos motivos explicar las razones que hoy se presentan como demandas desde las mujeres, coincidiendo con la descolonización, es pensar el origen del patriarcado que surgió en la crisis de la baja edad media feudal, y que permitió que se abrieran desde Europa las posibilidades de venir a buscar a América lo que ya había sucedido en el continente europeo con la llamada matanza de brujas.

Realizar una lectura de la transición desde el punto de vista de la lucha anti- feudal de la Edad Media nos ayuda también a reconstruir las dinámicas sociales que subyacían en el fondo de los cercamientos ingleses y de la conquista de América; nos ayudan, sobre todo, a desenterrar algunas de las razones por las que en los siglos XVI y XVII el exterminio de “brujas” y la extensión del control estatal a cualquier aspecto de

la reproducción se convirtieron en las piedras angulares de la acumulación originaria (Federici 37).

Ya se había perseguido a las mujeres que sabían el conocimiento ancestral que entregaba cada una de las hierbas medicinales en el continente europeo, dejándolas fuera del espacio público, y “lo que (...) Peter Burke (1978) ha explicado como una campaña en contra de la cultura popular” (Federici 147). Este hecho relegó a las mujeres a un espacio de intimidad o de trabajo sin pago dentro de las casas casi como una obligatoriedad, y socialmente era la intención de un ordenamiento social y cultural también en América.

Todo este proceso histórico de dominación masculino-militar junto a la violencia ejercida en contra de las mujeres desde aquella época, se empezaron a transformar los roles de género dentro de las familias, mediante la represión de las mujeres, incluyendo sus derechos más íntimos. Ellas estaban obligadas muchas veces a permanecer en las comunidades, protegidas por la naturaleza y por los hombres, en lugar de poder ir a pelear con ellos como lo habían hecho desde siempre, cambiando así la orientación de su rol. (Quilaqueo 23).

Manteniendo hasta el día de hoy un proceso de colonización vigente, donde la mujer está al desmedro de las garantías sociales como sujeto histórico y social, donde el sexismo como limitador de funciones de los cuerpos en el trabajo es la más persistente, debido al “disciplinamiento de las mujeres, los niños y las poblaciones colonizadas por la clase capitalista” (Federici 207). Por este motivo, la mujer cuerpo, recibe un mayor cuestionamiento en el espacio social, debido al proceso de esencialización que la colonización y el patriarcado ha dejado en las identidades, y que ha permeado con múltiples categorías de desmedro hacia la mujer, tanto en la sociedad chilena tradicional como en la mapuche.



## Palabras finales para un cierre

Es una pena reconocer que muchas veces la escritura de mujeres pertenecientes a pueblos originarios es también medida por el enfoque racial que determina el significado de la escritura. Esta debe ser bilingüe, en *mapuzungun* y castellano, y en mi caso ¿Por qué me lo pregunto? Si cuando fui a la escuela, aprendí ya otro idioma y crecí con continuas relaciones sociales, que fueron determinando los mismos fragmentos que quedan como legado en la escritura, con un acento y entonación un poco distinta, y un idioma que podría escribir del mismo modo en que se conjugan todas mis identidades, de un modo similar a una constelación estelar, dando vueltas y girando, sin un orden muy definido y mostrando aspectos que relucen, igual que las luces del sol según sea el tiempo.

Pensar las memorias en las narrativas “indígenas” nos permitirían ampliar las posibilidades de identificaciones y con estas sentirnos más libres. Es por este motivo que en estos tiempos considerar los fragmentos que soy, me acercan más a una *cham-purria* que lleva todo lo ajeno a la institucionalidad que estuvo presente en la escuela, y también construir el mundo desde la interculturalidad como yo lo quiero, aprendiendo de mis hermanadas que han quedado ocultas, las mujeres de origen afro, las que son de otras latitudes originarias de otros actuales pueblos y las del pueblo popular chileno, que en algunos aspectos femeninos llevan la mancha de tener raíces originarias igual que el *antü* (sol) que brilla como un solo cuerpo, dando luz en distintos horarios y momentos.

Concluimos entonces en que la palabra escrita, es el dominio de una propia voz, nunca más la beata ni la prostituta si no la que narra sus propias experiencias. La escritura de la palabra conlleva intelectualidad y la construcción de ti misma.

Debido a la poca existencia de mujeres anticoloniales y anti patriarcales en las relaciones de poder o en la representación de este, más allá, de los sentimentalismos en las escrituras de intimidad, estas nos han permitido crear una subjetividad que se

armoniza con las relaciones del útero y un cuerpo femenino, que, además de formar la palabra escrita, posteriormente, forma las narrativas que persisten en el espacio urbano en las relaciones con la *performance* que se ha transmitido, en relación a la experiencia estética y a la continuidad y (des) continuidad temporal de los paisajes de la naturaleza que formamos en nuestras memorias.

\* \* \*

## Notas

- 1 Abya Yala es un buen ejemplo, de la diversidad de nombres que los pueblos le han dado a América. Porque corresponde a cómo lo nombraban las comunidades ubicadas en la actual zona centro del continente.
- 2 Reafirmo las ideas de Martín Gusinde, a partir de lo escrito acerca de la ceremonia del Hain por Anne Chapman. En los resultados de la investigación realizada por el sacerdote y antropólogo el año 1923, fueron sus fotografías de cuerpos pintados sobre el pueblo Selk' nam en la nieve, las inspiraciones fundamentales para conocer el pasado de Tierra del Fuego y de la ceremonia del Hain.
- 3 <https://ventanaamicomunidad.org/V/KypvXzMY>
- 4 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-718.html>
- 5 Mariemma Mannarelli, relata muy bien la visión historiográfica de la domesticación de las mujeres en Perú y desde esta posición la continuidad subalterna de la mujer y la relegación al espacio privado. Esta continuidad permitió las relaciones patriarcales y la desestimación de los valores simbólicos de la mujer originaria en la sociedad peruana que podrían relacionarse con Chile.
- 6 Se nombra al sol como Lom en el pueblo yámana.
- 7 La carente existencia de datos y estudios que permitan argumentar esta cita, es ya una tensión que permite abordar la afirmación escrita desde este punto de vista. Porque escasean estudios autobiográficos y escrituras que permitan hablar de la diversidad de mundos que proponen las literaturas y la vida de las mujeres mapuche.
- 8 Mi familia paterna mapuche, es un referente de la pérdida del territorio ancestral y está en la contradicción de no poseer títulos de dominio que lo demuestren. Debido principalmente al proceso de colonización donde el estado- nación dejó a las primeras y primeros referentes generacionales de mi familia sólo con las memorias orales que se transmitieron generacionalmente como poseedores de dicho territorio.
- 9 <http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html>

## Obras citadas

- Arroyo, Roberto. *Retrato y autorretrato literario indígena: resistencia y autonomía en las Américas*. 1° Ed. Santiago de Chile, Pehuén, 2016.
- Biblioteca Nacional De Chile. "La tradición textil mapuche. El arte del tejido." *Memoria Chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-718.html>. Accedido en 11-01-2024.
- Cargallo, Francesca. *Feminismo desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 2013.
- Chapman, Anne. *Hain. Ceremonia de iniciación de los Selk' nam de Tierra del Fuego Patagonia*. Editorial Pehuén, Biblioteca del Bicentenario, 2009.
- Falabella, Soledad. Ramay, Allison. y Huinao, Graciela. (Edit). *Hilando en la memoria. 7 mujeres mapuche*. Editorial Cuarto Propio, 1° Edición, Chile, 2006.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. 2010. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2ª ed. Tinta Limón Ediciones, 2015.
- Grez, Sergio. *Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate*. Cyber Humanitatis n° 41, 2007.  
[https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D21039%2526ISID%253D730,00.html](https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21039%2526ISID%253D730,00.html)
- Huaiqui, Marjorie. "La poesía de mujeres mapuche contemporáneas, características, temas y lenguajes." *Revista Oropel*, 2021.  
<https://revistaoropel.cl/index.php/2021/07/14/la-poesia-de-mujeres-mapuche-contemporaneas-caracteristicas-temas-y-lenguajes/>
- , *Desde la oralitura a las narrativas indígenas*. Seminario Mujeres y Letras 2020. Ministerio de las Culturas, el Arte y el Patrimonio. 2020.  
<https://web.facebook.com/Culturas.Metropolitana/videos/685840078734068/>
- Kay, Ronald. *Del espacio de acá. Señales para una mirada americana*. Santiago, Metales Pesados, 1980.
- Mancilla, Nastassja. *Agentes folkcomunicacionales y memoria colectiva: organizando el territorio desde la experiencia popular*. RIF Ponta Grossa/ PR Volume 18, Número 41, p. 93- 109, Julho/ Dezembro, 2020.  
<https://www.redalyc.org/journal/6317/631766106008/html/>
- Mannarelli, Mariemma. *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. 1° Ed. Lima. La Siniestra Ensayos, 2018.
- Marcos, Sylvia. *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas feminismos desde abajo y a la izquierda*. 1° ed. En Chile, Editorial Quimantú, Santiago, 2017.
- Mora, M. y Moraga, F. *Kümedungun/Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos xx- xxi)* Santiago, LOM, 2010.
- Nahuelpan, Héctor. *Las zonas 'grises' de las Historias Mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de memoria*. En: Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Historias Mapuche: Perspectivas

- para (Re)Pensar la Autodeterminación. Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. Vol. 17 n° 1 pp. 11- 33. Santiago, 2013.
- Quilaqueo, Francisca (ed.). *El rostro femenino de la sociedad mapuche*. En: *Mujer mapuche. Historia, persistencia y continuidad*. Editorial Icaria, Barcelona, España, 2013.
- Taylor, Diana. *El archivo y el repertorio. El cuerpo y la memoria cultural en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2017.
- Taylor, Diana. *Hacia una definición de performance*. Traduc. Marcela Fuentes. Disp. <http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html>
- Ventana a mi comunidad. Serie. *La vida en mi huipil*. "Ventanaamicomunidad.org" <https://ventanaamicomunidad.org/V/KypvXzMY>